

LA TARDE

AÑO XX

DE LORCA

NUM. 5370

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

LUNES 19 NOVIEMBRE 1928

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

ACADEMIA MINERVA

Placeta del Ibreño 7
ENSEÑANZAS

Primaria — Preparación especial para ingresar en el Bachillerato.

Bachilleratos — Carreras de Derecho, Filosofía y Letras
y Ciencia — Magisterio — Comercio
Preparación para Oposiciones

IDIOMAS

Alemán, Inglés y Francés

Amplio local con todas las exigencias modernas de la higiene

Horas de inscripción de 10 a 1 mañana y de 4 a 7 tarde

DEL MOMENTO

NO MERECE LA PENA

Hay sucesos que cuesta trabajo comentarlos, y más si el comentar es un poco nervioso. Los picaros nervios llevan a veces a extremos lamentables, al cronista que no es todo lo sesudo, todo lo sensato que los hombres de este siglo deben de ser para vivir en el siglo.

Este cronista por ser ya entrado en años está un poco anticuado; no tiene toda la calma, todo el estoicismo que la actual vida de relación o las corrientes sociales modernas aconsejan y de aquí el que de vez en vez pierda los estribos cuando sus nervios se encabitan. Y no es porque uno no procure amoldarse a la época viéndolo todo con indiferencia o gesto displicente; se hace lo que se puede aunque no siempre se puede conseguir lo que se pretende.

Hace unos días hojeando la prensa de Madrid, me enteré de que una mujer llamada Luisa Plaza González, habiase presentado en la madrugada del 15 del actual en una casa de socorro demandando auxilio para una hijita de corta edad que llevaba en los brazos. Examinaron los doctores a la niña, y... en efecto; la criaturita era cadáver ya, y según dictaminaron los examinadores, había muerto de hambre y de frío.

Yo no dude que en la coronada villa y aun en villas no coronadas, se den casos como éste; son muy del siglo XX, pero que mis nervios se encalabrinaron y me dieron un mal rato, también es verdad. Y todo por este pícaro atraso en que yo vivo; por andar tan distanciado de mi tiempo. Porque es lo que me decía un hombre sesudo y sensato—hombre de hoy—extrañado ante mi indignación:—¿Pero usted conoce a esa Luisa Plaza? ¿Le interesa a usted algo esa mujer? Y sobre todo, ¿que le importa a usted un suceso acaecido en Madrid?

El razonamiento era tan lógico, tan contundente, que... callé; callé asombrado ante aquel razonar tan

discreto. Y hasta cometí la grosería de no darle las gracias por el interés que se tomaba por la tranquilidad de mi espíritu.

Me ha estado remordiando la conciencia por la falta de cortesía que cometí con mi amigo, un buen puñado de horas; cuando cátese, querido lector, conque hojeando hoy de nuevo la Prensa, veo en un periódico noticias referentes a mi desconocida Luisa Plaza. Era una referencia del Alcalde de Madrid, dada a los periódicos a propósito del suceso. Y resulta, que la tal Luisa Plaza no sólo tenía esa hijita que se le ha muerto de hambre y de frío, sino que además tiene un hijastro, muchachote de catorce años que gana un jornal de siete reales diarios. Que a la individuo le daban dos botellitas de leche todos los días, que no tenía donde vivir, pero que llevaba en la madrugada del 15—cuatro de la mañana, noviembre en Madrid—cuando fué a pedir auxilio, puesta una toquilla y un mantoncito, y—detalle importante—que no era mendiga.

Cuando ayer leí estas aclaraciones producto de la información abierta, no pude por menos de acordarme de mi sensato y noble amigo, ¡Cuánta razón tenía! ¡Y había yo tomado un berrinche por una mujer, cuando contaba ésta con siete reales diarios y dos botellitas de leche e iba puesta de toquilla y mantoncillo! ¡Cómo si con siete reales no pudieran comer tres personas en Madrid y aún ahorrar para divertirse un poquito el domingo! Y más, que por no tener casa, economizaba el alquiler.

Corrí a buscar a mi cariñoso amigo, dándole cuenta de la segunda parte del suceso. Me oyó sonriente y mirándome con cierta compasión protectora de hombre experimentado, me dijo:—¿Lo ves, criatura? ¡Y para esto tanta indignación! Desengáñate. No debe uno

condolerse de nadie sin averiguar antes si merece la condolencia.

JUAN DEL PUERTO

CHOCOLATES

BUBI Y MUNI

CHIARIAS AL SOL

EL LOBO

Ya están los lobos en las llanuras de Santander. Como todos los años por la misma época. Y hacen de las mismas atrocidades. Con igual apetito y eligiendo los mismos manjares. Y en los mismos pueblos. Palmazos incorregibles e invariables.

Sólo en la naturaleza salvaje se dan ya estos caracteres sostenidos, que fueron, en el siglo pasado, gloria de nuestra literatura dramática. Mirándose en tal espejo se comprende cuánta comedia tediada aguantaron nuestros padres, sin el consuelo siquiera de empezar a tiro, como hacen los campesinos de Santander.

Hay que ser muy cerril tradicionalista para transigir con el lobo, último representante de la tozudez, la inadaptación y la fiereza es pañales. Porque no queda otro ejemplo en nuestra fauna. El oso ha desaparecido hasta del Parque de Madrid; el toro se ha domesticado tanto, que se deja lidiar por los toreros del día; el león murió de vorse con la melena a lo Manolo; el zorro y el asno se han hecho gente de mucha categoría; el mirto, ha dejado de silbar la Marcha real, y hasta el animal superior, el hombre español, que fué terror de los flamencos, se ha hecho flamenco. El lobo, bárbaro rebelde en una sociedad toda suavidad y con temporización, es algo más que un peligro permanente: es un deshonor nacional.

No hay, por lo que se ve, manera de reducirlo ni de aniquilarlo. Para reducirlo, nos falta el pobrecito de Asís. Para aniquilarlo son pocos todos los fueiles y todas las trampas; y no sabemos inventar algo más destructor. No somos, para luchar con el lobo, lo bastante buenos ni lo bastante malos.

Entonces, ¿qué? ¿Quedan solamente dos medios indirectos de acabar con el mel: o nos hacemos todos lobos o suprimimos las ovajas.

De todas maneras, bueno sería conservar dos pelos del último lobo insuamito: uno en el Museo de Historia Natural, y otro en la Academia de la Historia.—HELIOFILO.
(De «El Sol» de Madrid)

CHOCOLATES

BUBI Y MUNI

Academia de Corte y Confección PARA SEÑORITAS

Dirigida por la señorita

ENCARNACIÓN GUERRERO ASENSIO

En este nuevo Centro de enseñanza que su Profesora ofrece al público distinguido de esta ciudad, Alberca número 9, se establecen clases a precios y horas convencionales.

PEDRO GARCIA BUSTAMANTE

Médico-dentista

Especialista en las enfermedades de boca y dientes.

Se hace y reforma toda clase de dentaduras.

Calle de Pérez de Hita, número 10

CHOCOLATES
BUBI Y MUNI

ELEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cantos se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas e adelante.

EDICTO

Don Joaquín Mollado Pérez de Meca, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad.

HAGO SABER: Que una vez terminada la relación certificada de todos los vehículos de tracción de sangre de este Término Municipal, ordenada por R.O. fecha 29 de octubre último y la cual ha de servir de base para la confección del Padrón de Rodaje que se formalizará por el Patronato del Circuito de Firms Especiales, queda expuesta al público por término de 8 días hábiles en la oficina de Hacienda de este Excmo. Ayuntamiento, para que durante ellos, se formulen las reclamaciones o reparos que los interesados estimen convenientes.

Lorca 17 de Noviembre 1928

J. MELLADO

P. S. M.

J. MINGOT

«CALAMO CORRENTE»

Gotas amargas

Cuando el instinto marcha por una senda sombreada y llena de flores, se le llama Amor; cuando camina por el desierto de las nece-

sidades descubiertas, se le denomina Deseo.

Todo el que consagra en el altar de la especie, no tiene más Dios que sí mismo.

El nacimiento de un hijo engendra un sentimiento de espiritualidad, porque el materialismo que lo dió vida quedó muy atrás en el tiempo.

El Amor, no siempre es la «primera piedra» del edificio de la especie; si lo fuera, la Humanidad sería un palacio cuyas cúpulas llegarían cerca del reino de Dios.

El amor es una joya encerrada en el estuche del instinto.

MARCELO ESTELA

TEATRO GUERRA

Carmen Flores

Recordamos nuestro artículo de el viernes ocupándonos de Carmen Flores, porque la actuación de esta notable canzonetista, ha respondido perfectamente a cuanto en dicho artículo expresábamos. Voz magnífica, gracia y gentileza, arte y gusto y un vestuario que aturde por lo lujoso.

La canción «ilustrada» del mantón de Manila hay que oirla y hay que verla. Con trecos soberbios mantones va ilustrando el couplet y alfombrando la escena mientras